

ANTONIO CARREÑO: *El Romancero lírico de Lope de Vega*. Madrid, Gredos, 1979. 301 p. 19 x 13 cm.

Por su tema (la lírica de Lope y el Romancero) y por el hecho de haber recibido el premio Ramón Menéndez Pidal que otorga la Real Academia Española, este libro despierta las más amplias expectativas.

El autor lo ha organizado en una Introducción, cinco capítulos, una conclusión final y una bibliografía selecta de cinco carillas. Cuenta además con un código de siglas, Índice de nombres propios y de Romances citados y una nutrida cantidad de citas a pie de página.

Carreño se manifiesta inserto en la escuela de Don Ramón Menéndez Pidal y es en esa línea que desarrolla el presente estudio. Asimismo aparecen destacadas las figuras de Rodríguez Moñino y de Montesinos en calidad de iniciadores de estos estudios sobre el Romancero. El enfoque metodológico es múltiple y aparece articulado en una crítica de carácter integral que pone de manifiesto su adaptabilidad a la amplitud y variedad del tema. Aplica así pautas de crítica histórica, sociológica, psicológica (siempre con subordinación al problema estético), temática (tratamiento personal del tema y configuración del mismo por parte de Lope) y estilísticas (con indudable preocupación por aprehender el sistema expresivo del Fénix en los romances).

En la Introducción indica la ubicación de su estudio en la línea diacrónica de los realizados sobre el Romancero y los pasos a

seguir en futuros trabajos. Señala a Lope como el mejor modelo y exponente del Romancero nuevo. Indica el criterio seguido para la selección de los romances y los problemas de datación y atribución de los mismos. Advierte sobre lo que queda por hacer en este campo del Romancero lírico y concluye la Introducción con una amplia tabula gratulatoria.

El primer capítulo se titula: "La dinámica poética del Romancero: del viejo al nuevo". En él desarrolla la evolución, la difusión y los recursos poéticos del Romancero nuevo. También analiza la generación de 1580 y el Romancero general de 1600. Predomina, como es de advertir, una ubicación del Romancero nuevo desde sus orígenes hasta sus características estilísticas y una ubicación de Lope dentro de él como su máximo representante. "El Romancero morisco" (capítulo II) comprende: "La materia morisca en la tradición medieval y renacentista", "El Romancero morisco de Lope de Vega" y "La poética del Romancero morisco de Lope de Vega". Lo cierra con una conclusión. En ella expone los puntos esenciales vistos: personaje central de estos ciclos, uso de los elementos autobiográficos (empleados a nivel extralírico en ordenaciones cronológicas), comprobación de lo imaginativo y escénico en Lope y de la aparición de temas recurrentes. El Capítulo III, "El Romancero pastoril" sigue un esquema similar al anterior: La materia en la tradición medieval y renacentista, "La Arcadia" de Lope y "El Romancero pastoril de Lope de Vega". En la parte conclusiva considera las perspectivas pastor—poeta y personaje—máscara y la modulación de éste con respecto al morisco. El Capítulo IV, "El Romancero espiritual", aparece, como los anteriores, dividido en apartados: "La Pasión de Cristo y los Romanceros Sagrados", "Entre Escila y Caribdis o las crisis espirituales de Lope" y "El Romance espiritual de Lope de Vega". Concluye con el estudio de dos ciclos "El eucarístico" y "El hagiográfico". En la conclusión recoge el valor de la amplia cultura religiosa de Lope y las fuentes de esa cultura. En el quinto y último capítulo: "El Romancero filosófico" trabaja sobre los romances presentes en "La Dorotea". Justifica su título por su carácter epigramático y la fuerte influencia estoica. Los subtemas son: "Lope y la poesía de carácter sentencioso", "El Romance 'A mis soledades voy / de mis soledades vengo'" y "El ciclo de 'las barquillas' o el canto elegíaco por Amarilis". En este último tema cuyo núcleo referencial es la muerte mítica de Amarilis: la histórica Marta de Nevarés, hace un análisis profundo de los poemas. Encuentra al Fénix superponiendo, en la representación, máscaras que aluden a otras máscaras y que teatralizan en el proceso toda una rica historia sentimental.

En una conclusión final del libro recoge sintéticamente el va-

lor y el sentido del Romancero de Lope, de este "amante que se hizo moro y después pastor; que después se hizo penitente y finalmente pescador; que cantó en todas sus poses la presencia (finalmente la ausencia) de su dama" (p. 268). Rico, variado y extenso este Romancero historia a un mismo yo. Pero también se ha estudiado la trayectoria de un género (el Romancero nuevo) en sus últimas fases evolutivas.

Tanto en sus partes expositivas como conclusivas este libro muestra erudición, vastedad de conocimientos y criterio totalizador capaz de aprehender los elementos esenciales y significativos del Romancero lírico de Lope de Vega y aporta una luz clara al conocimiento y valoración profundos del Fénix. Sobre el tema no hay más que escasos estudios sueltos ya que Lope no había sido estudiado como poeta de romances. Agreguemos que la sola labor de deslinde de los textos, determinación, pertenencia y ubicación es una tarea de singular valor filológico.

La lectura de la obra es, además de provechosa, sumamente grata. El estilo es claro y dinámico, los contenidos expuestos de manera ordenada y la edición de la calidad a la que Gredos nos tiene acostumbrados.

Consideramos a este libro de gran valor e interés no solamente porque no existen otros estudios sobre el tema sino por la riqueza intrínseca del trabajo.

Artículos del autor anteriores al presente estudio muestran una constante en su preocupación por estos temas. Podríamos suponer que continuaría con sus estudios sobre Lope o el Romancero en cualquiera de las direcciones que él mismo propone en este libro. Sin embargo el último editado por este autor en 1982 (también en Gredos), *La dialéctica de la identidad en la poesía contemporánea. La persona, la máscara*, proyecta sus intereses fuera del campo del Siglo de Oro.